



## ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 9 DE MAYO DE 2026

### DISCURSO COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL, POR JUAN SALINAS

**Ilustrísima decana, queridos profesores, compañeros, familias y amigos.**

En noviembre, descubrí el secreto que hace tan especial a esta facultad. Llevo 5 meses guardándolo así que imaginad las ganas que tenía de contároslo.

Estaba comiendo en la cafetería con mi profesora y, puedo decir amiga, Lourdes Esqueda cuando casi sin darse cuenta dio con la clave:

Lo que hace que todo funcione tan bien en la facultad es que siempre hay papel en los baños de fcom.

Sí sí, habéis oído bien, papel de váter. No el papel de secarse las manos, que ese es tema aparte.

Vale, sé lo que estáis pensando: ¿qué tiene que ver el papel de baño con que seamos la facultad número uno de comunicación en España, o con que cientos de compañeros hayan cruzado medio mundo para acabar graduándose hoy aquí?

Pues tiene todo que ver. ¿Os suena de algo la teoría de las ventanas rotas? La resumo muy rápido con un ejemplo: yo puedo dejar el coche aparcado en Iturrama y pasarán semanas sin que a nadie se le ocurra ni siquiera hacerle una raya. Ahora bien, como ese coche tenga algún síntoma de poco cuidado como una ventana rota, ahí sí lo puedo dar por perdido. *Da igual lo tranquilo que sea Iturrama*. En pocos días el coche estará vandalizado por completo.



Y aquí está la clave: las personas que *pasaremos* por su lado seremos exactamente los mismos, pero el entorno nos habrá cambiado. *Porque el poco cuidado invita al desprecio, pero la excelencia llama a la excelencia.*

Es decir, y quiero que nos quedemos con esto, el entorno nos cambia es inevitable. Y sí, lo malo se pega. Pero lo bueno, lo bueno nos multiplica.

Por eso cuando Lourdes hablaba del papel de váter en realidad no estaba hablando del papel de váter. Estaba hablando de la excelencia. Pero no de la falsa excelencia que dan los materiales caros o las matrículas de honor. *Nada de eso. Se refería a la excelencia de verdad.* La que surge en todos nosotros cuando hacemos mucho más que cumplir con nuestro trabajo.



Hablaba de los profesores que se saben tu nombre el segundo día de clase, de nuestras camareras de la cafetería que adivinan lo que vas a pedir sin que abras la boca, hablaba de los bedeles y sus buenos días aunque llueva, de los jardineros que llenan de color el campus y por supuesto hablaba de nuestras capitanas de la limpieza que se preocupan de que siempre haya papel.

En definitiva, *estaba hablando* de las personas excelentes que habitan la facultad. De aquellas personas que sí, cumplen con su trabajo, pero además lo hacen con amor. Porque no es más ni menos que eso. Hacer las cosas con un ojo puesto en lo que necesita el prójimo.

Es esa excelencia la que multiplica a las personas que habitamos Fcom.

Porque el entorno nos cambia, es cierto. Pero nosotros también podemos cambiar el entorno. Por eso ahora que nos graduamos, es nuestro deber llevar esa excelencia allí donde estemos.

Porque esa excelencia es justo lo que vamos a necesitar para enfrentarnos a la gran mentira que nos han contado. El famoso no hay trabajo. No, amigos, no. Lo que falta son personas excelentes. *Directores, guionistas, responsables de prensa, en definitiva, comunicadores que hagan el mundo un poquito mejor.*



¿Sabéis? Cada vez que voy a casa de mi abuela me paro a ver la orla de mi padre que está en el pasillo. Y siempre, siempre, siempre le pregunto dos cosas. Uno: ¿Cómo os dejaban entrar a Fcom con esos peinados? Y dos: ¿Qué ha sido de tus compañeros? Y hay historias de todo tipo. Alguno nos ha dado clase a nosotros, otros hicieron carrera fuera y hay quien creó La Casa de Papel. Nada mal la promoción del 90, la verdad.

Por eso ahora veo nuestra orla y me emociono. Me emociono porque está llena de personas que veré en un tiempo y sé que les habrá ido bien. No es por suerte, ni por estadística, es porque les conozco.

Compañeros, nos graduamos en un momento en el que las nuevas tecnologías nunca antes habían acercado tanto la distancia entre el recién graduado y el profesional con 30 años de experiencia. El mundo va a cambiar por completo en los próximos años y salimos de la universidad en el momento exacto para surfear esta ola.

Así que por favor, seamos excelentes.

Y por último hay que recordar que la universidad no se paga sola y por eso quiero agradecer especialmente a todos esos padres, tíos, abuelas y por supuesto donantes. Personas excelentes que habéis decidido ir más allá. Habéis apostado por nuestro futuro y nos habéis *regalado* el sueño que tan pocas personas en el mundo tienen la oportunidad de cumplir. Estudiar en la Universidad de Navarra. Mamá, papá, gracias de corazón.